

Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política

ISSN-e: 2255-3827

<https://dx.doi.org/10.176476>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

César Ruiz Sanjuán, *Historia y sistema en Marx. Hacia una teoría crítica del capitalismo*, Madrid, Siglo XXI, 2019, 400 pp.

Cuando uno comienza a leer *Historia y sistema en Marx*, advierte enseguida que está a punto de sumergirse en un profundo y riguroso estudio de la obra de Karl Marx. Y así es. Con el objetivo de comprender el modo en que se articulan lo histórico y lo sistemático en el Marx maduro, aquel que emprendió el proyecto teórico denominado *crítica de la economía política*, el autor nos ofrece una reconstrucción global de la producción teórica de Marx desde sus escritos de juventud hasta la obra de madurez. Atender a la relación entre la obra temprana y tardía de Marx resulta central, pues es en ella donde se juegan las distintas comprensiones que se han sostenido respecto de la última a lo largo del siglo pasado.

César Ruiz plantea una lectura crítica con las interpretaciones tanto del marxismo tradicional como del marxismo occidental, atendiendo a la clásica distinción establecida por Perry Anderson. El contexto en el que se fragua esta nueva lectura de Marx nace a finales de los años 60 y principios de los 70 en Alemania, de la mano de autores como Alfred Schmidt, Hans-Georg Backhaus y Helmut Reichelt, a quienes les seguirán Igno Elbe o Michael Heinrich, siendo este último con quien se ha formado nuestro autor y a quien ha traducido. Se trata de una línea de interpretación que presta especial atención a los extensos manuscritos preparatorios de *El Capital*, fundamentalmente los *Grundrisse* y el *Urtext*, que permiten una comprensión más precisa de la estructura metodológica de la principal obra de Marx, oscurecida por sus progresivos intentos de popularizar su contenido. Esto supone situar como núcleo fundamental de la crítica de la economía política la *teoría del valor*. De este modo, “pondremos de manifiesto que lo que se presenta en la teoría del valor es la exposición del proceso social específico del sistema capitalista y la crítica de las formas de conciencia fetichista que se derivan de él.” (p. 18).

La obra se estructura en dos partes. La primera, *Génesis de una concepción histórica de la realidad social*, se ocupa de los escritos de juventud de Marx, en los que la relación con la filosofía de Feuerbach y Hegel tomará protagonismo. En efecto, la problemática antropológica heredada de Feuerbach en torno a conceptos como “esencia humana genérica” y “enajenación” o “alienación”, que Marx dota de un contenido político y social, marcará la primera fase de su evolución intelectual. La crítica al idealismo hegeliano también determinará este primer periodo que le llevará a un acercamiento a la economía. Así, en los *Manuscritos económico-filosóficos* Marx esboza una crítica de la economía pero aún influenciado por la antropología de Feuerbach, cuyo abandono dará paso a una concepción materialista de la historia. No obstante, en esta obra de juventud se pueden observar elementos que estarán presentes en todo el posterior desarrollo teórico de Marx y que se basan “en comprender en términos de *relaciones sociales* lo que para la economía política son simplemente *condiciones de producción*.” (p. 76). La relación con el idealismo de Hegel dará como resultado un intento de redefinir la dialéctica hegeliana en términos de dialéctica histórica, transfiriendo al orden de la praxis un movimiento que en Hegel se da en el orden de lo lógico.

Numerosos autores de la tradición marxista han interpretado la crítica de la economía política a partir de esta dialéctica de la praxis social presente en los escritos de juventud. Esto supone proyectar sobre *El Capital* conceptos y planteamientos que, no obstante, Marx abandona en un determinado momento. De este modo, se puede constatar que en los escritos posteriores a los *Manuscritos económico-filosóficos* el concepto de “enajenación”, defendido por los discípulos de Lukács como elemento clave del resto de la obra marxiana, deja de tener una función teórica. *La ideología alemana* marca esta ruptura con la filosofía de Feuerbach y con los elementos de Hegel que en ciertos aspectos fundamentales trataban de completar el marco antropológico heredado. Esta comprensión de la dialéctica sería canonizada por muchos intérpretes como una concepción cerrada y completa, proyectada a su vez sobre las obras posteriores. Tal sería el caso del marxismo-leninismo, que consideró el “materialismo histórico” -expresión nunca utilizada por Marx, como bien nos indica César Ruiz- como aplicación en la historia de un “materialismo dialéctico”, estableciendo una doctrina universal que rige el movimiento de la historia. Sin embargo, Marx había abandonado ya en *La ideología alemana* la concepción especulativa de la historia presente en los *Manuscritos*, estableciendo una “concepción materialista de la sociedad” basada en la investigación empírica en oposición a toda forma de filosofía de la historia. Que el denominado “marxismo” ignore esta transformación teórica y elaborase escolásticamente una teoría histórico-filosófica general, explicaría las famosas palabras de Marx a su yerno Paul Lafargue: “*Tout ce que je sais, c’est que je ne suis pas marxiste*”.

En la segunda parte del libro, *La exposición sistemática como crítica de las categorías*, se aborda el proyecto de la crítica de la economía política. Respecto al método de este proyecto teórico, el autor tiene en cuenta la importancia de

los manuscritos preparatorios en el esclarecimiento metodológico. No obstante, no estima correcto considerarlos la piedra angular de la interpretación. Por un lado, señala las variaciones en la concepción metodológica de Marx en los años posteriores a la redacción de los manuscritos y, por otro, la necesidad de atenerse a la voluntad de publicación de Marx, teniendo en cuenta así que *El Capital*, concretamente el libro I (el único publicado en vida), fue el texto que Marx consideró como su obra definitiva. De esta manera, se trata de poner en juego todas las versiones de la crítica de la economía política pero considerando *El Capital* el texto base del estudio, utilizando los manuscritos para aclarar o completar la exposición de dicha obra.

Si bien desde 1845, en *La ideología alemana*, Marx había subordinado el aspecto teórico de la investigación a la consideración positiva de las relaciones sociales tal y como estas se manifiestan, desde 1857 comprenderá que tal posición empirista le impide llevar a cabo la exposición y crítica de las relaciones sociales burguesas. La exposición requiere entonces construcción teórica, lo que llevará a una redefinición de la relación de Marx con el idealismo hegeliano. En efecto, se dará una nueva aproximación a la dialéctica hegeliana de la que se servirá para llevar a cabo la exposición de las categorías y, de este modo, la crítica al sistema capitalista. En este sentido, llevará a cabo una *crítica inmanente* de la economía política, es decir, no situándose desde fuera y contraponiendo a esta otro modelo teórico, sino que parte de los propios presupuestos de la economía política y cuestiona sus resultados. Marx muestra de esta forma que lo inmediato se encuentra atravesado por mediaciones que la exposición dialéctica permite desvelar, llevando a cabo así tanto una crítica de las categorías como de las relaciones sociales expresadas en ellas. La exposición sistemática de las categorías fundamentales de la economía política encuentra su forma definitiva en la *teoría del valor*, que marca una diferencia fundamental con la economía política al tomar primero en consideración la *dimensión cualitativa* del intercambio, “lo que le lleva a entenderlo como la forma en que se realiza el *proceso social* a través del trabajo en las condiciones de la *sociedad burguesa*.” (p. 170). A diferencia de la economía política, centrada en explicar en términos cuantitativos las relaciones de intercambio de la sociedad capitalista mediante la mensurabilidad del trabajo contenido en las mercancías, Marx se pregunta por las *condiciones estructurales* del intercambio, es decir, aquello que permite en último término la determinación cuantitativa al hacer que objetos cualitativamente distintos se iguallen entre sí. El objetivo teórico de Marx, tal y como señala al inicio de *El Capital*, es sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna, es decir, la forma en que se desarrolla el metabolismo social en el sistema capitalista. En este aspecto, cabe señalar que el objeto de la exposición de Marx es la relación que tienen las categorías económicas en la sociedad moderna ya constituida, el sistema capitalista ya desarrollado, y no la génesis histórica de las relaciones sociales que dan lugar a dichas categorías. En este sentido, César Ruiz nos habla de una *subordinación de lo histórico a lo lógico* y nos muestra cómo Engels, que permaneció en una comprensión empirista e historicista de la economía, entendió simultaneidad entre ambas dimensiones produciendo importantes consecuencias para el marxismo tradicional. El libro se encarga de exponer cómo la interpretación de Engels se basa en una crítica al idealismo hegeliano que dista de la del Marx maduro, orientada esta última a fundamentar un método de comprensión de la realidad social en vez de una concepción filosófica general de la relación entre el ser y el pensar. Igualmente, se incluye una confrontación con la hegelianización del pensamiento de Marx por parte de Lukács y sus consecuencias para el marxismo occidental.

Historia y sistema en Marx incide en el hecho de que la exposición de Marx persigue el objetivo de someter a crítica la comprensión naturalista que la economía política tiene del valor, poniendo de manifiesto que se trata de un atributo específicamente social. “De este modo sale a la luz el carácter esencialmente *histórico* de las categorías, que son concebidas por la economía burguesa de manera ahistórica, considerándolas propias de todas las formas de sociedad.” (p. 224). Para ello, es preciso mostrar la específica forma que adopta el trabajo en la sociedad capitalista. A diferencia de la economía política, Marx distingue la doble dimensión del trabajo, esto es, concreto y abstracto, mostrando que el trabajo generador de valor es solo este último. El trabajo abstracto, a diferencia del concreto como forma natural del trabajo, es la forma específicamente social, es decir, la forma en que adquiere carácter social el trabajo que se realiza de manera privada, y solo es así mediante el intercambio general de los productos como mercancías. El trabajo como trabajo social es algo propio de la sociedad capitalista, quedando determinado el carácter histórico de esta forma de trabajo y la forma social del objeto de la economía. La sistematización de las categorías en la exposición de Marx trata, pues, de mostrar la estructura específica de esta sociedad históricamente determinada.

Como ya hemos mencionado, el autor demuestra que la exposición es al mismo tiempo crítica de las categorías y del sistema de la economía política a través de la forma dialéctica de exposición. Esto supone entender que, a diferencia de las clásicas interpretaciones hegelianizantes, el proceder de Marx no consiste en la aplicación de las categorías lógicas de Hegel, fuera de su contexto especulativo, a la materia de la economía política. Tanto para Hegel como para Marx, la crítica se realiza a través de la exposición. En este sentido, es importante destacar que la crítica de la economía política supone al mismo tiempo crítica de la autocomprensión que la sociedad burguesa tiene de sí misma, es decir, se trata al mismo tiempo de una crítica de la objetividad social a partir de la que se constituyen las categorías de la economía política. La exposición del proceso social del sistema capitalista supone así una crítica de las formas de conciencia fetichistas que derivan de él. El fetichismo hace referencia a la cosificación de las relaciones sociales que se presentan como propiedades sociales naturales, es decir, que “lo que es una *objetividad específicamente social* se presenta como *objetividad material*, dando lugar con ello a una inversión de las relaciones sociales en propiedades naturales” (p. 353-354). Se obvia así la especificidad histórica del modo de producción capitalista dejando que sus propias leyes rijan el movimiento de la sociedad al margen de los individuos, imponiendo férreamente la necesidad

de rentabilidad y crecimiento en tanto que el valor busca su propia valorización. La libertad de los agentes, epicentro de la autocomprensión de la sociedad moderna, se convierte en una libertad subsidiaria de la lógica del valor autonomizada.

En términos generales, podemos decir que estamos ante una obra precisa y tan clara como esclarecedora, que va al núcleo de la exposición de Marx y permite dar luz al conjunto de problemáticas que han estado presentes en la comprensión de la crítica de la economía política. Cabe destacar también la gran cantidad de marxólogos sobre los que se apoya el desarrollo de la exposición, que dan cuenta de la erudición del autor y del importante trasfondo de estudio que conlleva un trabajo de estas características. No es en absoluto arriesgado afirmar que se trata de una de las obras más importantes publicadas sobre Marx en castellano, referencia indispensable para el futuro.

Jaime Calcerrada Fernández
Universidad Complutense de Madrid
jcalce01@ucm.es

